



Suprema Corte
de Justicia de la Nación

PALABRAS DEL MINISTRO ARTURO ZALDÍVAR, PRESIDENTE DE LA SUPREMA CORTE DE JUSTICIA DE LA NACIÓN Y DEL CONSEJO DE LA JUDICATURA FEDERAL, PRONUNCIADAS DURANTE LA PRESENTACIÓN DEL LIBRO “MALDITA ENTRE TODAS LAS MUJERES”.

Ciudad de México, 20 de octubre de 2022

Muy buenas tardes a todas y todos ustedes.

Me siento muy honrado de compartir esta mesa con dos mujeres a las que admiro mucho y además les tengo especial cariño.

¿Qué podemos decir de nuestra autora?, es una chica realmente admirable. Es una guerrera incansable. Es una mujer joven que ha tenido una vocación de servicio y que todos los días y muchas horas al día, se dedica a tratar de hacer diferencia en la vida de las personas más olvidadas de este país, y lo hace asumiendo riesgos, asumiendo críticas, asumiendo resistencias, pero todo lo que ha hecho en su joven vida ha valido la pena, porque ya en este momento, a pesar de su juventud, ella ya habría dejado huella en este país y en este mundo.

Muchas felicidades, Saskia.

Quiero referirme a la memoria de Jade, de Verónica, de Fátima, de Diana y de Fernanda, y quiero que estas palabras sean un homenaje a todas las madres que, a lo largo y ancho de este país, buscan, con desesperación, con dolor, con sufrimiento, justicia para sus hijas a las cuales les arrancaron la vida impunemente.

Este libro es muy importante porque en el drama de la tragedia colectiva que son los feminicidios en México, lo primero que se requiere es visibilizar el problema, mientras la sociedad y las autoridades miremos para otro lado, esta tragedia nunca podrá revertirse.

Ejercicios como este libro que hoy presentamos, nos obliga a no mirar para otro lado, a ver de frente el dolor de las víctimas y a ver la tragedia de la violencia que existe en nuestro país. Visibilizar el problema y aceptar el problema es el primer paso para poder superarlo.

Y este libro cuenta historias, historias de feminicidas, historias de las víctimas y cuando uno termina de leer ambas historias, lo que queda es la imagen de un país roto, de un país violento, de un país sin esperanza, de un país en que la impunidad,

sobre todo, para las mujeres, en contra de las mujeres más pobres, es el pan de cada día.

¿Por qué es importante? o ¿por qué son importantes las historias de los feminicidas? Porque al analizar sus vidas podemos entender mejor el fenómeno y poder dar soluciones. La mayoría de las historias de los feminicidas se trata de hombres que como niños vivieron un ambiente de violencia terrible, una cultura machista de estereotipos y de abusos de la mujer que les hicieron crecer en ese ambiente en el que parece que la violencia es lo normal, lo cotidiano y que ejercerla no tiene mayor trascendencia, en donde no sólo se les enseña, sino viven que las mujeres son un objeto y que ellos, niños, después hombres, pueden disponer de esas vidas. Entender que el origen de los feminicidios es la cultura machista, es una gran trascendencia.

Querer analizar un fenómeno delictivo solo desde la óptica de las víctimas, es no analizarlo de manera completa. Tenemos que analizar las dos partes de la ecuación y esto no es revictimizar, al contrario, esto es entender qué está sucediendo con los hombres que se atreven a matar 12 mujeres al día en este país.

¿Qué país hemos construido para que nos atrevamos a privar de la vida a las mujeres todos los días y no pase nada? Eso es lo que nos debemos preguntar. ¿Qué tenemos que cambiar para que este país sea distinto? porque si seguimos así, no hay esperanza alguna.

Entonces, tenemos que entender a esos hombres que fueron niños para tratar de que los ambientes de ciertos sectores sociales cambien. Si seguimos, desde la sociedad, desde las autoridades, abusando de la gente más desprotegida, enseñándoles a ser violentos, porque tienen que ser violentos para defenderse, para que no los violenten, pues crecen siendo violentos y esto no se trata de justificar al feminicida; se trata de entender el fenómeno delictivo, porque si no lo entendemos no todo puede ser punitivo.

La solución a los problemas de México tiene que ser desde los orígenes, para después, también, obviamente, las soluciones inmediatas, pero cuando después de entender en qué caldo de cultivo se generan esos feminicidas que se convierten muchos de ellos en verdaderos monstruos y en personajes que no podemos ni siquiera imaginar, pasamos a los peores monstruos de la historia, al verdadero monstruo de la historia que es el sistema.

Entonces vemos la historia de esas madres que desesperadas exigen justicia y que en las fiscalías no se investiga, que las revictimizan, que les piden que cremen los cuerpos de sus hijas, que les llevan pruebas las familias, a quienes no les corresponde hacerlo y no toman en cuenta nada de lo que les dicen las familias; las madres, las familias tienen que estar investigando. A ellas no les toca hacerlo, esa es responsabilidad de las autoridades y no se hace, y entonces pasan los días, pasan los meses, pasan los años y las madres siguen con un dolor que implica una doble muerte. No sólo mataron a sus hijas, no solo destruyeron una familia sino

ahora tienen que soportar la humillación de las autoridades, de las fiscalías, de los policías, día tras día.

Esto no es tolerable. Esto no podemos seguir permitiéndolo en México. Las fiscalías tienen que hacer su trabajo, la investigación es de las autoridades, no de las víctimas. Las madres de estas chicas que matan todos los días merecen justicia, pero merecen también un trato digno. Merecen acompañamiento, merecen compasión en el sentido budista del término: acompañarlas en su dolor. No es una concesión gratuita. Las autoridades no le hacemos favores a la sociedad, tenemos la obligación servirla, para eso prestamos una protesta, un juramento de cumplir la Constitución y de respetar y promover los derechos humanos de todas las personas.

El drama de estas madres es lo más conmovedor que yo he leído en mucho tiempo. Este libro se lee con mucho dolor. Yo recuerdo un *twit* de Saskia que fue a un reclusorio y dijo que en ese momento sintió dolor en el corazón físicamente. Eso sentí yo con estas historias. Son historias terribles, son historias que no deberían existir en un país que se precie de ser democrático. Es importante que hagamos una gran alianza las autoridades en todos los niveles de gobierno y la sociedad para tratar de revertir esta situación.

Mientras sigamos así, México no será un país democrático, no será un país serio, vaya, ni siquiera será un país decente. Y aquí veo a la autora de un himno. Todos esos nombres, todos esos nombres los debemos tener uno tras otro. No son números, no son estadísticas, son mujeres. Unámonos al grito de ¡Basta ya, ni una más, ni una menos! No podemos seguir tolerando un país donde matan a las mujeres y a las niñas y no pasa nada.

Gracias, Saskia, por visibilizar esto. Hagamos diferencia entre todas y entre todos.

Muchas gracias.